

Comunicación, humanismo y nuevas tecnologías en el espacio escolar

*Francisco Ornelas Picón**

¿SE JUSTIFICA INVERTIR importantes sumas de dinero en la creación de una infraestructura tecnológica para el sistema educativo? ¿Cómo está influyendo a la institución educativa la diversidad sociocultural? ¿Cómo suspender las evidencias construidas por una infinidad de proyectos y prácticas que han invadido y saturan un imaginario que habla de *educación para la comunicación* o de *comunicación para la educación*?

Con el fin de generar un espacio de reflexión en el que se agrupan diversos enfoques, reflexiones y disciplinas acerca de la relación entre educación, medios de comunicación y nuevas tecnologías, el Colegio Académico de Comunicación y Educación de la Universi-

dad Pedagógica Nacional de Santafé de Bogotá, Colombia, llevó a cabo en junio de 1999, el seminario “Horizonte estratégico de la comunicación, los medios y las nuevas tecnologías en el fortalecimiento de la educación superior. Una agenda para la Universidad Pedagógica Nacional”, y el ciclo “Aproximaciones pedagógicas a la comunicación, los medios y las nuevas tecnologías”.

Las conferencias dictadas por los profesores Luis Osin, del Centro de Tecnología Educativa de Israel y Jorge Alberto Huergo, de la Universidad Nacional de la Plata, conforman el libro *Comunicación, humanismo y nuevas tecnologías en el espacio escolar*,¹ donde se presenta un panorama general de la situación en torno a la competitividad y a los sis-

* Departamento de Educación y Comunicación, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Área de Investigación: Comunicación y Estructuras de Poder. Estudiante de la Maestría en Educación Ambiental, Universidad de la Ciudad de México.

¹ Cuarto libro de la serie “Horizonte de la educación y la comunicación”. Zambrano Murillo, Marco Fidel (comp.), Universidad Pedagógica Nacional, Santafé de Bogotá, 1999, 183 p.

temas educativos latinoamericanos y las deficiencias en la docencia.

Para Osin, es importante hablar de estilos cognitivos, inteligencia y velocidad de aprendizaje, dominio de sistemas complicados, capacidad de manejar situaciones imprevistas. Por ejemplo, existen quienes aprenden mucho mejor en concreto y hay quienes aprenden mejor en lo abstracto, estudiantes de fisicomatemáticas que no les dan fórmulas y son capaces de empezar a resolver problemas; hay otros que si no ven la experimentación concreta no funcionan. No se trata sólo de proponer el uso de las nuevas tecnologías en la educación sin antes haber investigado la problemática de la población estudiantil; sus características y sus diferentes maneras de asimilar información, ya que cada niño tiene distinto tiempo de aprendizaje y cada uno tiene distintos sentidos cognitivos. Las diferencias en tiempo de aprendizaje no son tomadas en cuenta por el pensamiento industrial en la educación que nos ha hecho creer que todos los alumnos aprenden con la misma velocidad. Es por ello que Osin menciona que tenemos un sistema educativo sincrónico para estudiantes que son totalmente asincrónicos y que se tienen que desarrollar todas las

posibilidades de aprendizaje asincrónico.

La propuesta de Osin es la utilización de la informática educativa y más concretamente, la utilización de la computadora en el sistema educativo: la educación a distancia y la educación mediada por computadora.

Existen diferentes modos de utilización de la computadora en el espacio educativo. El primero —Osin lo llama enseñanza directa— consiste en que el estudiante aprende en diálogo directo con un programa almacenado en la computadora. El objetivo pedagógico de este programa puede ser tutorial, diagnóstico, práctico, entrenamiento o combinaciones de varios objetivos. Esos programas han resultado de un arduo trabajo de académicos, quienes han pensado en las dificultades de los alumnos para mantener un diálogo con un equipo humano.

Otro modo de utilización es el de simulación y exploración: en lugar de reglas debe dársele al estudiante la posibilidad de vivir un sistema mediante una simulación. Además, la computadora se usa para procesar información, editar textos, elaborar gráficas, bases de datos, hojas de cálculo, paquetes de presentación, etcétera.

Osin señala una serie de limitaciones entre las que se encuentra “la pobreza del diálogo” en la computadora: “en nuestros días la computadora no puede entender el lenguaje natural del alumno y por lo tanto no puede responder al mismo en forma inteligente”. Además, los beneficios no son inmediatos, se necesita tiempo e inversión de recursos para adiestrar a todo el personal docente en la utilización adecuada de los nuevos procesos de enseñanza, y no se debe comenzar un proyecto si no hay respaldo presupuestal a largo plazo.

De esta manera presenta dos modelos básicos de *software* con posibilidades de interacción: el primero es el modelo llamado de la caja negra, porque no podemos ver cómo funciona. Existe otro modelo que es el de la caja de cristal, donde podemos ver el funcionamiento del *software* y proponer mejoras. En el modelo de la caja de cristal el estudiante puede seleccionar el modo de interacción que prefiere: puede trabajar libremente o ser supervisado.

El sistema supervisado se caracteriza porque sabe qué es lo que tiene que contestar el alumno cuando se le formulan preguntas. Cada medio minuto verifica si el alumno sabe contestar o no para estar en posibilidades de guiarlo.

En la ejercitación la computadora asigna ejercicios a cada alumno de acuerdo a su nivel previo, otorgando un alto grado de libertad y asesorándolo cuando detecta una tendencia incorrecta.

Finalmente Osin asegura que los avances en la tecnología y en la investigación educativa nos permiten proponer una solución sistemática a la crisis del sistema educativo que se vive en las esferas económica, técnica y personal. Además señala que se puede resolver el problema del síndrome llamado “desgaste docente”, ya que muchos docentes experimentan una frustración, consecuencia de una definición totalmente inadecuada de la estructura educativa, a través de dos cambios críticos del sistema educativo, cuya realización práctica es imposible sin la utilización de computadoras: uno es la organización de la clase y el otro es la metodología de la instrucción.

Por su parte, Jorge Huergo propone, al ir más allá de la *escolarización*, suspender las evidencias construidas por una infinidad de proyectos y prácticas que han invadido y están saturando un imaginario que habla de *educación para la comunicación* o de *comunicación para la educación*. Para Huergo, en la *comunicación en la educación* percibimos cómo la diversidad socio-

cultural ha puesto al descubierto el desborde de la *escolarización* y ha evidenciado su agonía.

En la lucha entre *razón* y *saber ancestral* los procesos educativos se desarrollaron en la *escuela*, institución que debe entenderse en relación con otros núcleos organizacionales y con rasgos propios de la modernidad (cultura de masas, configuración de hegemonías, democracia); institución destinada a producir cierto orden imaginario social y a reproducir las estructuras y organizaciones sociales modernas existentes.

En la actualidad el *disciplinamiento* ha desplazado hacia novedosas formas relacionadas con un nuevo régimen de la visibilidad, por un lado, y con la atomización de los cuerpos por otro. La desmaterialización de los contactos a partir de las novedosas técnicas de la velocidad, hace que lo real se haya convertido en un lugar de tránsito, un territorio en el que el desplazamiento es un imperativo, donde el mundo vivido es el mundo visible gracias a los artificios de la técnica, que hacen del mundo un objeto de visión, diluyéndose su carácter concreto e histórico.

A pesar de que el ímpetu disciplinario y normalizador permea en múltiples proyectos educativos, el escenario escolar se ha transforma-

do en “campo de juego” donde se evidencia el conflicto entre el horizonte cultural moderno y los residuos culturales no modernos. La crisis de la lectura y la escritura, atribuida defensivamente por la escolarización a la cultura de la imagen, debería comprenderse como transformación de los *modos* de leer y escribir el mundo, como des-localización de los saberes y como desplazamiento de “lo culto” por las culturas. A esto se suma el conflicto entre la lógica escritural y la hegemonía audiovisual.

Las *mezclas* culturales actuales permiten pensar en un nuevo régimen de la *educabilidad*. Pero ¿qué significados producen y qué sentidos adquieren estas formas de desorden o de oposición que se instalan en la educación y, de paso, dan una estocada mortal a la escolarización (que insiste en reformular estrategias agónicas de defensa)?

La comunicación, lejos de haber contribuido a configurar un mundo armonioso, ha creado un mundo infinitamente más complejo y conflictivo. La *comunicación para la educación*, no haría más que reforzar la concepción instrumental en el uso de los medios y tecnologías, la ilusión de la modernización por la manipulación de herramientas separadas de un proyecto pedagógico o el

imperialismo racionalizador de la escolarización, lo que significa un placebo a una *escolarización* herida de muerte.

Huergo no aborda el problema del uso de medios y nuevas tecnologías en la formación superior del docente, sino que aborda los desafíos que le presenta la cultura mediática a la formación docente, planteando los obstáculos y las resignificaciones de la formación docente respecto a la cultura mediática.

Para él, nos encontramos con el problema de dos culturas que se imbrican y, a la vez, entran en pugna en la cotidianidad y en los espacios educativos, y ante las cuales necesitamos resituar la formación docente: la cultura escolar y la cultura mediática.

Su propuesta apunta al análisis de la constitución del ser docente desde la conformación de un *habitus* o de una experiencia hegemónica o desde los procesos de socialización e internalización de un determinado modelo de *ser/actuar/pensar/sentir* docente.

¿Cómo usar los medios y las nuevas tecnologías en los procesos edu-

cativos? No podemos hablar del ¿cómo? si no hablamos antes de ¿qué?, y también del ¿por qué? y el ¿para qué?

A partir del análisis de diversas posturas y aportaciones que se han presentado al reflexionar sobre la introducción de las nuevas tecnologías en el espacio escolar, Huergo considera preciso interrogar los modos de relacionar comunicación/educación y sus cruces con las tradiciones que constituyeron el germen del campo. Es importante también interrogarnos y asumir desde dónde y hacia dónde nos pronunciamos con nuestras producciones teóricas y prácticas en comunicación y educación.

La infinidad de interrogantes que se plantean cuando se habla de introducir las nuevas tecnologías en el espacio escolar nos llevan a la necesidad de revisar las diversas posturas y las críticas que se han hecho a los sistemas educativos latinoamericanos, así como la multiplicidad de posiciones que en torno al tema circulan casi independientemente del avance en el uso e instalación de sofisticados equipos de cómputo.